

HEIDEGGER EN KUSCH

Diego Giani Vico / Universidad De Buenos Aires

I. Introducción:

El presente trabajo intenta trabajar la influencia que Martin Heidegger ha tenido en el pensamiento de Rodolfo G. Kusch. Influencia que se produce en la formación de Kusch a través de su maestro Carlos Astrada y sobre lecturas directas de obras heideggerianas.

Las temáticas que en ambos pensadores constituyen una continuidad son numerosas y diversas, en este caso elegimos la relación entre la negación y la (in)existencia auténtica presentes entre otras obras de Heidegger, en: *Ser y Tiempo* (1927) y *Qué es metafísica?* (1929) Poniendo especial énfasis en la influencia de estas en la obra de Kusch *La negación en el pensamiento popular*.(1975) Buscando aquellos aspectos y posicionamientos que ambas comparten y también aquellos que por divergencia le permiten a Kusch investigar el pensamiento popular.

II. Heidegger, la nada y la existencia autentica

Partimos de la postura Heideggeriana según la cual la negación en tanto modo de expresar la nada judicativa se fundamenta en la nada ontológica y no viceversa, pues “*la nada es más originaria que el no y la negación.*”(Heidegger, 1989: 32)

La nada ontológica no es la que espera en el fin del camino, es la que acompaña desde ya al ente, por ser un *transito y un ocaso*, no un transito *hacia* el ocaso sino que su ser ente, se da sobre el trasfondo de un anonadamiento, de esta nada que es anonadante, y por decirlo así constitutiva del ente. En las propias palabras de Heidegger:

La esen“cia de esta nada, originariamente anonadante, es: *que lleva, al existir, por vez primera, ante el ente en cuanto tal.* Solamente a base de la originaria patencia de la nada puede la existencia del hombre *llegar al ente y entrar en él.* Por cuanto que la existencia hace por esencia relación al ente, al ente que no es ella y al que es ella misma, procede ya siempre, como tal existencia, de la patente nada.

Existir (ex-sistir) significa: *estar sosteniéndose dentro de la nada*”(Heidegger, 1989: 41)

Esta posición filosófica entorno a la nada, no concibe a la existencia como un transito del ser la nada, sino una copertenencia del ser y la nada. Por lo que la nada ontológica es incluso condición de posibilidad de la angustia., es decir:

“La nada es la posibilitación de la patencia del ente, como tal ente, para la existencia humana. La nada no nos proporciona el contraconcepto del ente, sino que pertenece originariamente a la esencia del ser mismo. En el ser del ente acontece el anonadar de la nada.”(Heidegger, 1989: 46)

Así pues, se asume la nada en su proyecto y no aquella que se confunde en el impersonal y sus derivas en modos impropios e inauténticos de ser.

Esta consistencia originaria de la nada, en cuanto fundante de la negación tiene lugar en la diferencia ontológica entre ser y ente. Sin embargo la nada ontológica a la que antes nos referimos no es meramente la nada externa al ente, sino que está ya en el ser del ente, puede decirse en cierto modo que asumir la existencia autentica es asumir el ser-para-la muerte del ente señalado que es el Dasein. En este sentido el ser y la nada son lo mismo. Dentro del esquema teórico heideggeriano puede afirmarse sin lugar al absurdo que hay nada, que la nada es origen de la posibilidad discursiva y judicativa de toda negación y no viceversa. Dicho de un modo más simple; porque hay nada puedo decir “no” y negar, mientras que de poder decir no y negar no se sigue que haya nada. Si bien esto parece un epílogo de la verdad ante-predicativa de la fenomenología trascendental husserliana, hay una diferencia radical puesto que la filosofía heideggeriana no se inclina hacia el polo subjetivo sino hacia el objetivo, pero se ocupa no de la figura del objeto sino del ser como tiempo sobre el trasfondo de la nada, como así también del mundo, de suyo no objetivables sino condición de posibilidad de todo aparecer como ente, esto es, de todo aparecer como objeto.

El modo de ser-para-la muerte del Dasein en el cual se da una reconducción a la dimensión ontológica que se nos patentiza en el estado temple-anímico de la angustia, es para la filosofía una flecha asestada en el ser del hombre y toda pretensión de determinarlo por su esencia o por un fundamento, si el hombre no puede alcanzar ya planificación y poner diques al embate de la nada, debe reconsiderar su posición y su consistencia tanto en la filosofía como en el mundo. He aquí el problema, otra cuestión es la solución heideggeriana que se transfigura en la obsesión por la muerte propia como el modo de comprender la existencia autentica, en el modo de ser para la muerte como poder ser total más propio de sí del Dasein, de modo tal que esa disposición ontológica va en detrimento de la nadería del impersonal de la existencia inauténtica. El problema de la nada y el abismo que abre es resuelto y cerrado por la solución, por la sutura clausurante de la existencia autentica, la cual es la que al referirse a la nada no lo hace de modo impropio como nadería, sino en el asumir la nada en el propio proyecto, en el precursar la muerte propia. El impersonal, cuyas expresiones más comunes son el “se” y el “uno” son tratadas o bien como habladurías o bien como desviaciones de la nada a la nadería. Es propio de la existencia inauténtica tratar de comprender la muerte no en el propio proyecto sino

como algo que le acontece al otro. El modo impropio de enfrentar la muerte es hacerlo como algo que aun no se plenifica y que adviene como algo externo al ser del Dasein. Pero el modo autentico es la muerte en que el Dasein se cierra sobre sí en la cual la nada se transfigura en la muerte propia.

III. Kusch, la negación como existencia en el pensamiento popular.

Kusch por su parte, retoma el problema en su dimensión ontológica, para investigar tanto la negación como la relación que esta tiene con lo impersonal y la existencia autentica. En cuanto a la negación presente en el pensamiento popular latinoamericano le permite comprender el modo o la vectorialidad de este pensar se contrapone a la lógica afirmativa del pensar occidental expresado en el progreso impersonal de la industrialización y de la colonización cultural basado en la persistencia en el ser. A la vez le permite dar cuenta de la situacionalidad propia del estar americano y su modo de ser propio y autentico.

La diferencia ontológica en Kusch no es entre ser y ente, sino la diferencia entre una lógica de la afirmación y una lógica de la negación. Kusch sostiene que esta diferencia no es una contingencia cultural “Esta diferenciación entre la negación y la afirmación en América conduce a la delimitación entre lo que es y lo que está. Esta a su vez no puede ser sino *ontológica*”(Kusch: 2008: 88)

Para Kusch lo otro del ser no es el no-ser, sino el estar, es decir, otro modo de ser e incluso otro comienzo del pensar. Una disposición del pensar, que remite todo no ser a la nada que se asume en propio proyecto, pero también la negación conduce todo lo que es a lo que está y todo lo que es resulta sumergido en el estar, de modo análogo a la fenomenología de Heidegger y Meleu Ponty, en que todo objeto aparece sobre un fondo inobjetual que es el mundo, el cual nunca aparece como objeto sino como trasfondo sobre el que puede aparecer una figura, como el mandala sobre el espacio, como significado y figura irreductible al plano.

Es oportuno señalar que la recepción Kuscheana de la fenomenología, se estructura sobre dos distinciones sumamente relevantes en la fenomenología, que remiten a dos dominios de lo que puede llamarse, sin temor a la teratología conceptual, a la taxonomía imposible de lo monstruoso: gnoseontología. Una (que podemos retrotraer a Kant) del lado del existente, la otra (que podemos retrotraer a Heidegger) del lado del modo de ser objeto. Para utilizar los términos de la disociación canónica, por mera comodidad comunicativa y no porque responda a nuestro interes el hecho de sostener y defender dicho dualismo, de la filosofía occidental, diremos que la primera se da en el polo perteneciente al sujeto y la segunda al objeto.

La primera distinción la retoma Kusch de Kant entre **conocer** y **pensar**, pues el conocer se considera dentro de los límites del ser, esto es, el dominio del conocimiento en tanto relación plenificable del sujeto con el objeto. El pensar en cambio estructura el ser desde el estar que es no objetual, lo no objetivo que se considera en el ámbito del pensar como remisión estructural de las ideas a la existencia y sus horizontes de posibilidad.

Así pues afirma Kusch

“El problema radical del pensar consiste en fundar la existencia y no en el conocer mismo, de ahí la validez de la opinión. Ella no somete el juicio a la instancia de verificabilidad, sino que incorpora el anti-discurso, y deja librada la fuente de decisión al área emocional.”(Kusch, 2008: 88)

El pensamiento como en Kant, no tiene instanciación en objeto alguno, sino que sus unidades son las ideas, Dios Alma, Mundo, ideas regulativas estructurantes del pensamiento. Las que junto a otros como “natura”, o las unidades sagradas del pensamiento mítico son para Kusch operadores seminales, que el pensamiento popular utiliza en su operatoria para fundar la existencia. La ciencia apunta a delimitar objetos. En este sentido “si la forma aculturada tiende a ver objetos, la forma propia y natural del pensar popular apunta a lo contrario, o sea a ver significados. (Kusch, 2009: 89)

La otra distinción la retoma de Heidegger, y de la recepción que Astrada hace de la misma en su obra *Fenomenología y praxis*, es la distinción entre ser a la mano o **Zuhandenheit** y el ser ante los ojos o **Vorhandenheit**, son modos que en la fenomenología de Husserl no pueden convivir, mientras que en el planteo de Heidegger y de Astrada, “no se excluyen totalmente [...] sino que ambos se dan como aperturas a lo existente.”(Kusch, 2008: 67) A sabiendas de que se trata de dos formas de objetivación, la primera indisociable de la utilidad práctica y la segunda pareciera no tener los rasgos de la utilidad pero sin embargo tiene, como el sentido de lo sagrado, o incluso como la obra de arte, validez existencial. De allí volvemos a echar luz a la primera distinción ya que la investigación kuschiana, vuelve sobre las huellas, o para decirlo con rigor etimológico, sobre el vestigio de los operadores seminales, como Dios, Natura, o la Madre tierra que el americano no quiere someter a sus pies como amo del mundo que ve desde el panóptico sobre lo objetivable y calculable. Pensar el ser sumergido en el estar requiere algunas precisiones, a propósito de las cuales afirma Kusch

“Se dirá que falta en todo esto una reflexión a nivel fenomenológico sobre lo que pasa en Sudamérica, y , además existe el prejuicio de que no se quiere aceptar la posibilidad de una condición no a la mano. Pero al margen de si es o no un prejuicio condicionado culturalmente,

todo esto hace pensar que *Zuhandenheit* y *Vorhandenheit* funcionan como si fuesen dos vectores opuestos críticamente por la incidencia del pensar occidental que exalta precisamente el primero.

Vimos que en Heidegger, al margen de su casuística pero según la interpretación de Astrada, se dan dos vectores del pensar: uno volcado hacia el mundo a la mano y el otro en procura de la verdad del existir. Esto por su parte se correlaciona con lo que el mismo Heidegger denomina un existir auténtico y otro que es inauténtico.

Lo inauténtico consiste en conformarse con la utilidad del mundo. Lo auténtico, en cambio, es procura de una verdad del ser detrás del telón de los utensilios.”(Kusch,2008: 69)

La negación presente en el pensamiento popular latinoamericano le permite comprender el modo o la vectorialidad de este pensar se contrapone al de la vectorialidad de la lógica afirmativa del pensar occidental expresado en el progreso impersonal de la industrialización y de la colonización cultural basado en la persistencia en el ser. El pensamiento popular da cuenta de la situacionalidad propia del estar americano y su modo de ser propio y auténtico. La diferencia ontológica entre la afirmación por una parte que es un modo de existencia impersonal, y para nosotros inauténtica, y por otra parte la negación que es no un ser sino un estar. La autenticidad en el ser y el pensar se da en los ámbitos de la existencia auténtica, “El proyecto de existir surge de una inmersión en lo negativo mismo. No habría proyecto si no hubiera un horizonte de negación que niega o tiende a negar el hecho mismo de vivir”(Kusch, 2008: 89) Sin embargo, no hay en Kusch una obsesión por la muerte propia como temporización del existir, y como instanciación de la nada para el *Dasein* y en el *Dasein*, sino que la nada ontológica es un no ser relativo, un hacer frente desde mi existencia a la lógica de la afirmación que se sustrae a mi existencia, de modo tal que “el tiempo se resuelve no con mi muerte como supone un existencialismo decadente, sino con mi realización. Ese punto donde decimos, “he cumplido con lo que me he propuesto en mi vida y ya no me importa morir”. No es la Nada ontológica lo que preocupa a Kusch sino un desplazamiento hacia la negación, que es un desplazamiento que nos retrotrae a decisiones por las nos realizamos, pues

“la negación tiene algo de de decisión voluntaria, que supone una negación de lo dado e implica una elección del camino propio, pero también lleva hacia algo irracional en sí, como ser una puesta en práctica de algo así como lo emocional. Por ese camino se trasciende lo conciente y puede uno rozar el mundo de los dioses”(Kusch, 2008: 79).

Desde luego que este pensar tiene incluso que re-localizar el ser dentro del estar, y rehabilitar el pensamiento popular en una intersección entre dos vectores, a saber. Uno referente

al **yo-mundo** y el otro al de lo **sagrado-profano**. En la intersección de ambos surge el operador seminal según un proceso que pasa de lo mismo a lo otro el pensar se dirige a lo impensado pero ello no implica el abandono del estar, sino justamente su emplazamiento en el campo ontológico, de los operadores seminales, que son campos no denotables que al incluir lo impensado en el pensar desembocan en la prioridad del estar sobre el ser.

IV. Lo abierto entre el ser y el estar. La filosofía en la época del pensar tecnocientífico.

Vemos que ambos pensadores abrevan en una tradición de cierta continuidad, podríamos decir que Kusch mismo es un hijo díscolo de la fenomenología, en su vertiente heideggeriana. Si bien su pensamiento se desplaza del ser, a un nuevo punto, que no es la nada en que todo ente se abisma y desarraiga, sino el estar. El estar kuschiano es un modo de ser, y a la vez es un modo de no ser. Existir en América comprendido en el estar, significa una negación no radical del ser, una liberación en tanto no-ser europeo, no-ser colonizado, no reproducir la lógica afirmativa del ideal tecnocientífico etnocéntrico. El estar es una liberación del ser, liberación para la que no es menester una negación radical del ser que se abisma en lo insondable.

Ambos pensadores ponen su consideración ontológica de la nada y la decisión existencial de quien emerge de ella, en relación con la ontología de la ciencia. La ciencia afirma un dominio de ser sin límites. Lo aun no conocido ya es. La gnoseontología de la ciencia se afirma como si fuese impersonal e intemporal. A propósito de ello señala Kusch

“lo científico es una manera de colocar en firme la afirmación y residualizar lo negativo, aun cuando se trate de mi propia vida. La diferencia entre ambos estriba en que, si en la ciencia paso desde la afirmación a la negación, en el vivir vivo de la negación hacia la afirmación. Además la diferencia está en que el primero opera en forma impersonal, y que el segundo en cambio es personal. En cierto modo la intersubjetividad o la difusión de la ciencia por la aceptación que todos hacen de ella me permite refugiarme en ella impersonalmente, y crear así la ilusión de un estilo de vida.(Kusch, 2008: 111)”

Desde luego, una vez más el problema que aparece en la relación de la nada, la negación frente a la ciencia y sus límites del ser, es recobrar para el terreno de la filosofía la decisión existencial sin alienarla en lo determinante de la época de la tecnociencia, ni en lo indeterminado del estar irracional en que “se trasciende lo conciente y puede uno rozar el mundo de los dioses (Kusch, 2008: 88)”, la decisión es en cierto modo la posibilidad del existente. Kusch enfatiza, casi parafraseando a Heidegger en serenidad, la posibilidad de hacer

y decir de tal modo que el “si y no, o la afirmación y la negación son episodios de la verdad del ser total de mi existencia”(Kusch, 2008: 92)

Frente a la tecnociencia que parece montarse en nuevo fundamento, quizás lo oportuno no sea la negación radical, sino la decisión como posibilidad relocalización en la existencia, en el estar para ser. En un estar como modo de ser de un nosotros autentico.

Pero: ¿Que nos va a nosotros si estamos alienados en un estilo de vida impersonal e instrumental en el que hay que ser para estar? Ciertamente el desafío del pensar no está en asumir el nuevo escepticismo del siglo XX, esto es, no creer sino en la ciencia. Sino tal vez en recuperar para el pensar los operadores seminales, sin sucumbir a una fé más estrecha. Desde luego el avance exponencial de la ciencia en el último siglo, no lleva de suyo a un avance en términos de liberación de opresiones, puede decirse incluso que los dispositivos que articulan el saber y el poder, hacen del progreso científico un modelo de liberación aparente. Los avances en saber científico no garantizan de suyo cambios en el poder, y no hacen desdeñable el saber popular, con sus fantasmas, espíritus y dioses fastos y nefastos. A propósito de lo cual con sus diferencias, con su vector privilegiado, Heidegger con el vector yo-mundo, para Kusch interpretado como ser en el mundo del Dasein, cuya existencia se temporaliza, y en Kusch, cuyo vector desde los dioses innombrables abiertos a las verdades in-útiles de la existencia, se insiste en buscar un nuevo punto de partida del pensar en que el pensar tecno-científico no se imponga a-críticamente como modo de pensar calculador, propio de los amos del universo. Frente al pensar calculador de la razón tecnocientífica, el pensar meditativo es el que puede decir sí y no a los objetos técnicos sin que ello implique nuestra servidumbre a ellos y la razón instrumental asociada, lo que kusch llama nuestra alienación en el mundo caracterizado como patio de objetos. La actitud para decir si y no al pensar objetivante teconcientífico (que estructura el pensar hacia el objeto sustrayéndolo a su estar en el mundo, es decir trasponiendo su condición de cosa -Ding- a la nueva condición de objeto -Gegen-stand. Señala Kusch que esta transposición del estar en el ser del ente que se estructura como objeto tiene una relación intrínseca con el pensar “Nuestra tradición occidental nos enfrentó a las cosas y entonces provocó la apertura paradójica del tiempo”(Kusch, 2008: 109), es mantener la decisión de meditar que se da por que

“la serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se pertencen la una a la otra. Nos hacen posible residir en el mundo de un modo muy distinto. Nos prometen un nuevo suelo y fundamento sobre los que mantenernos y subsistir, estando en el mundo técnico pero al abrigo de su amenaza.

La serenidad para con las cosas y la apertura al misterio nos abre la perspectiva hacia un nuevo arraigo. Algún día, éste podría incluso llegar a ser apropiado para hacer revivir, en figura mudada, el antiguo arraigo que tan rápidamente se desvanece.”(Heidegger, 1994: 37)

Vale la pena, al pasar, recordar que tanto Carlos Astrada como Rodolfo Kusch al intentar buscar un nuevo punto de partida del pensar, en que nos sea posible el estar como apertura del ser al acontecer, traducen *Ereignis*, como *pachacuti* es decir, “momentos en el que el tiempo, el espacio y la tierra debían resolverse”(Astrada, 2007: 134) . es decir la apertura al acontecer del pensar con la parte lúcida pero también con la parte emocional o no lúcida del sonco que tracciona desde lo profundo de nuestro estar, nuestro modo de vivir.

V. La relación entre cultura y política.

En pensar como transito del estar en una cultura, “se trata de descubrir nuestra propia ecología cultural”(Kusch, 2008. 168) no oponiéndose al desarrollo de la tecnología sino exigiendo lugar a la decisión, fuente de la cual puede emerger

“la restauración y el reconocimiento de otro orden del existir, el mismo que utiliza Heidegger cuando emplea la palabra meditación y la califica como *hertzhaft*, o sea del corazón, término este que, también se dice en quechua. El pensar vinculado al tema de lo emocional [...]

En este estilo de pensar de meditación no puedo más que mencionar cosas inútiles, como diría Heidegger. Pienso entonces que una cultura tiene en su esencia su razón de ser en algo que es muy profundo y que consiste en una estrategia para vivir, que un pueblo esgrime con los signos de su cultura. Cultura es una política para vivir. Todo lo que se da en torno a una cultura, como ser la costumbre el ritual, mágico, la producción literaria, incluso la tecnología o la ciencia tienen que responder a esa estrategia para vivir aquí y ahora, ahí no valen las universalidades. Es el mundo de lo particular. [...] No tiene sentido esgrimir la tecnología como Utopía. Ella no es algo autónomo, sino que depende de la cultura que la genera. Ahora bien, si cultura es estrategia para vivir en un lugar y un tiempo entonces también es política.”(Kusch, 208: 168)

Esta relación entre cultura y política compromete a la filosofía misma, no solo en su reflexión de recorte al pensar sobre la cultura como sobre un fenómeno externo, ya que también para Heidegger esa relación es esencial ya que se

“manifiesta en el hecho de que el obrar humano se interpreta y realiza como cultura. Así pues, la cultura es la realización efectiva de los supremos valores por medio del cuidado de los bienes más elevados del hombre. La esencia de la cultura implica que, en su calidad de cuidado, ésta cuide a su

vez de si misma, convirtiéndose en una *política cultural*.”(Heidegger, 1994: 18)

La cultura es pues, el campo del estar del pensar, y por ello es eminentemente política, pero no desarraigada en universalidades tales como la historia universal, en la cual para Hegel son incluidos paradójicamente hasta los pueblos que no tienen historia. Pero la cultura es política cultural sin el anhelo utópicos de ingresar, mediante el bautismo colonial, en la historia del espíritu absoluto. Sino de comprometer el pensar en su gravidez, en su estar, con operadores que cruzan el saber culto de cuño colonial con las prácticas del saber popular, operadores cuya su referencia significativa no es denotable, porque estructuran sentido en una cadena de significados, “que brindan la posibilidad de decisión y cargan de sentido al mundo. [...] El aspecto profundo del pensar no consiste en decidir sobre la falsedad o la verdad, por la cual se niega o se afirma, sino que es una consecuencia de la decisión”(Kusch, 2008: 98).

VI. A modo de conclusión:

Vimos que el pensamiento de Kusch, se proyecta hacia la posibilidad del pensar propio mediante una cultura que se juegue en el estar, en tanto posibilidad de decisión, a la vez que esa decisión le permite retroyectarse a campos no denotables que guardan muchas similitud con las ideas metafísicas kantianas como con las ficciones regulativas Nietzscheanas, no para hacerlas denotables y referirlas a un referente significativo sino para comprender el juego de la negación, que no se corresponde con el margen que permite la estructura que comprende la negación como residuo, sino comprender que la negación no está totalmente cargada de negatividad. Tiene incluso una función vital, le va en ello cierta economía biológica. Por ello este pensar desde la negación en el pensamiento popular tiene que ver con la negación no de la existencia de la estructura sino de la vigencia para nosotros. Y quizás esta intersección vectorial del pensar que no es una relación **parte-todo** sino una relación **mismo-otro** vuelve a entroncar la filosofía con la vida, y remite esta intersección a la relación entre cultura y política, por que la filosofía misma tiene que vérselas con el hondo bajo fondo donde el barro se subleva, y en ese sentido reiniciar la filosofía como problema. El pensar desde Latinoamérica involucra el compromiso de asumir que

“El problema de la filosofía es el problema de la liberación. No es el búho que levanta vuelo al anochecer porque ya ha visto todo lo que ocurre durante el día, sino que esconde también la sorpresa de la noche la espera del amanecer. Filosofar es programar el amanecer al cabo de la noche. Es

plantearse la liberación que ocurrirá seguramente al día siguiente [...] Se trata de asumir entonces la negación americana esa que late en nuestras revoluciones [...] en nuestros fracasos para ser totalmente occidentales, en la miseria de los ranchos indígenas, en las caras hambrientas de los que no quieren entrar en el juego y siguen llamándose indios, hasta en el color pardo de la piel que simboliza la negación implícita frente a occidente, la de ser radicalmente americanos”(Kusch, 2008: 107).

Y si pensar tiene esta gravidez, el pensar pesa, y los problemas filosóficos son también problemas políticos respecto al despertar aun hoy de un ethos propio, pero no por ello configurante de un pensamiento único y de aplicación unilateral, sino interseccionado, mestizo, no en el sentido de dos modos de ser pre-existentes que se mezclan o conjugan de manera contingente, sino de uno que es ya vestigio de múltiples, un pensar anclado en la decisión en un contexto indecible, anclado en la acción que transcurre localizada, pero cuya inyección entre el contexto geopolítico y la decisión política es ya disposición a la hibridación. Pero que lejos de cerrar el horizonte en una cultura particular, permite medir la vigencia de lo universal en el estar propio.

Bibliografía

Astrada C. (1963). *Fenomenología y praxis*. Buenos Aires: Almafuerte.

Astrada. C. (2007). *Tierra y figura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Heidegger. M. (1994). *La época de la imagen del mundo*. Barcelona: Serbal

Heidegger. M. (1989). *Qué es metafísica?* Madrid: Alianza.

Heidegger. M. (1994). *Serenidad*. Barcelona: Serbal.

Kusch, R. (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las Cuarenta.